



CELEBRANDO EN FAMILIA
III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Compañeros con Cristo (Marcos 1:14-20)



CELEBRANDO EN FAMILIA

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.

Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por Dios
para ser la Iglesia,

**el Cuerpo de Cristo y el Reino de Dios
en este mundo.**

No somos un edificio, somos un pueblo
reunido y edificado

**en la Palabra de Dios,
en el amor de Cristo,
y en la unidad del Espíritu Santo.**

Señor Jesús

nos llamas a seguirte.

Tú eres nuestra luz y nuestra salvación.

Nos traes la Buena Nueva de amor y perdón.

Lectura bíblica (Marcos 1:14-20)

Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: 'El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.'

Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: 'Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.' Al instante, dejando las redes, le siguieron.

Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

Reflexión - *Compañeros con Cristo*

El Evangelio de hoy comienza con la llamada fundamental del ministerio de Jesús: el Reino de Dios

está cerca, convertíos y creed en la Buena Noticia. Inmediatamente, sigue el llamado a los discípulos. Este Evangelio tiene como fundamento las lecturas del domingo pasado sobre la vocación, específicamente, cómo el seguimiento de Cristo conduce a la transformación y la proclamación de la Buena Nueva.

El arrepentimiento, en este texto, no consiste en alejarse de la condición de pecadores, sino de dejar atrás un estilo de vida conocido, cambiando totalmente para emprender un nuevo rumbo como discípulos de Cristo.

Eso lo vemos en la llamada a unos pescadores - llamados a dejar todo lo que saben e incluso su familia para seguir un nuevo camino, siguiendo a Cristo.

El hecho que Jesús llamó (y todavía llama) a los discípulos no tiene que ver con la conformación de un rebaño de 'seguidores ciegos', sino un pueblo que vive y trabaja activamente con Cristo para establecer el Reino y predicar la Buena Noticia. Al convertirse en 'pescadores de hombres', ellos atraen a otros al círculo de la vida de Dios.

Por medio del anuncio al inicio del ministerio de Jesús y la historia de la llamada de los cuatro primeros discípulos, el Evangelio nos invita a reflexionar sobre nuestra propia vocación, nuestra propia llamada, como seguidores de Jesús y lo que debe ser necesario dejar atrás para entrar profundamente en el misterio del Reino de Dios y cómo podemos trabajar en la sociedad con el Espíritu de Jesús para hacer del Reino una realidad viva en el mundo.

Téngase en cuenta que el Reino no existe aparte de los seres humanos: debe encarnarse (hacerse carne) en el nuevo pueblo de Dios, los discípulos de Cristo.

Oración de Intercesión

Dios eterno
que tu palabra nos toque profundamente
**mientras nos esforzamos por responder
a tu llamada.**

Mantennos firmes en el amor
**mientras enfrentamos los desafíos
de la vida.**

CELEBRANDO EN FAMILIA

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Escucha nuestra oración

para que nuestras acciones y nuestras palabras puedan sanar y ayudar, enseñar en nuestros hogares, en nuestros lugares de trabajo y en nuestro mundo.

La Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios misericordioso de la belleza,
de la verdad y de la bondad,
tú nos redimes y nos renuevas.
Continúa viviendo en lo profundo de nosotros
para que tu amor y salvación
pueda seguir tocando y transformando
a nuestro mundo.

Amén.

Bendición

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo,
permanezca siempre con nosotros.
Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER · COMMUNITY · SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org